

Día 20: Alivio muy apreciable en todos sus síntomas; la saliva es casi nula en secreción y escreción, la boca la abre bien, las vecículas marcadas á los dos lados del frenillo, cicatrizando y desminuidas en tumefacción; continuan involuntarias la emisión urinaria y la defecación; ha dormido dos horas; no contesta á nuestras preguntas, y continua sin cesar mascando la pita; pero ya no traga el zumago, sinó que chupa el jugo y arroja aquel. En la visita de la tarde se nota la iniciada mejoría, se insiste en el mismo tratamiento.

Día 21: En la visita de la mañana se nos manifiesta por los asistentes que el niño ha dormido casi toda la noche; la cara ha recobrado mas animación perdiendo la ferocidad en sus facciones; las pupilas se han contraído; la mucosa bucal ligeramente inyectada; la salivación ha desaparecido por completo; la herida ha cicatrizado, quedando en su lugar dos pequeños tubérculos; la defecación y orina las ejecuta con conciencia; se le administra un poco de leche, aunque en pequeña cantidad, que toma sin repugnancia; sigue con ahinco mascando la pita, arrojando el zumago como en el día anterior; ha variado la posición, antes siempre sentado, ahora recostado en la cama. Al preguntarle si le gusta la pita, manifiesta que si; se le hacen otras varias preguntas, las que contesta con desentono, como el que sale de un letargo, el pulso continua pequeño y debil. En la de la tarde, se le dió un poco de caldo y leche con un bizcocho, pidiendo después que le diesen pita.

Día 22; El alivio es notable; ha dormido toda la noche; ha tomado la alimentación del día anterior, haciendo buena digestión, por lo que aconsejamos se le diera sopa y en pequeña cantidad agua de Sellitz;